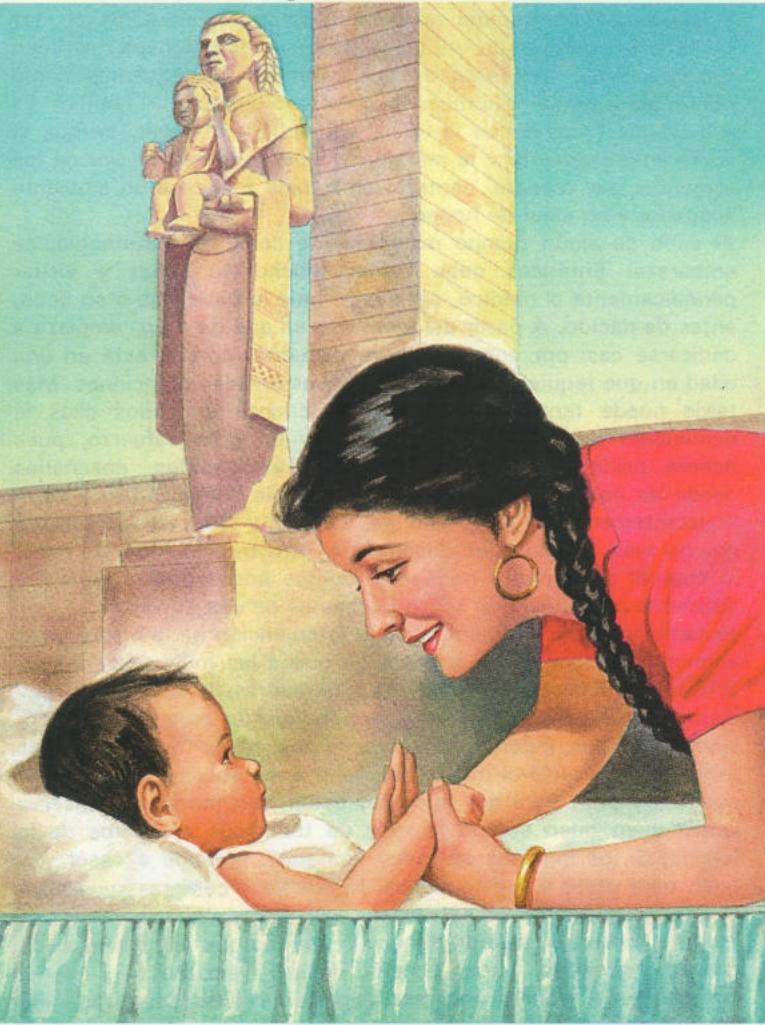




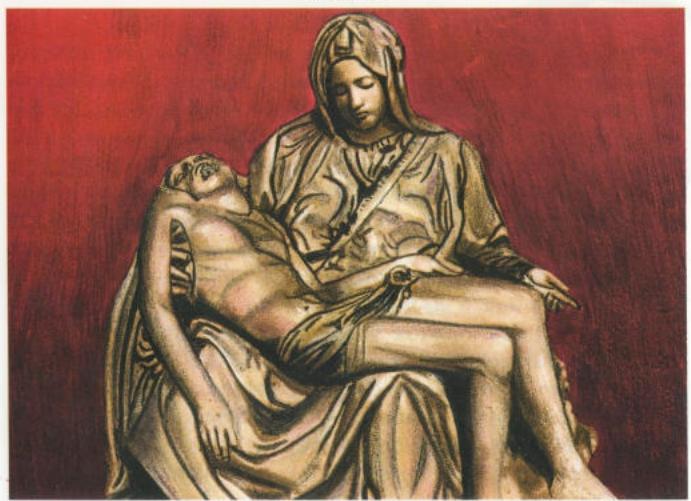
ABUELA



MADRE CAMPESINA



MADRE DE DIOS



LA PIEDAD



MADRE Y ALIMENTO



MADRE Y EDUCACIÓN

MADRE CAMPESINA

Las mujeres del campo trabajan mucho más que las que viven en las ciudades, porque casi todas son muy pobres, y no tienen aparatos domésticos que faciliten su trabajo, como lavadora y secadora de ropa, licuadora, aspiradora, horno de microondas, etc. Así que deben hacer todo a mano. Además, tienen más hijos y a edades más tempranas, debido a que no están bien informadas sobre los métodos anticonceptivos. Pero, en general, son madres muy cariñosas y sus pequeños viven en un ambiente sano, en el que están en contacto directo y permanente con la naturaleza. En México, un gran número de madres campesinas son indígenas, y su lengua materna es el náhuatl, el otomí, el totonaca, el maya, el zapoteca o alguna otra de las muchas lenguas que se hablan en nuestro país. Ése es el idioma que hablan en casa y enseñan a sus hijos, pero, para poder comunicarse con el resto de los mexicanos, tienen que aprender español.

MADRE DE DIOS

El cristianismo es una religión que profesan los católicos, los ortodoxos y los protestantes, porque todos creen en Jesucristo. Según la Biblia, Jesús es hijo de la Virgen María, así que todos los cristianos la consideran la Madre de Dios. Fue concebida por el Espíritu Santo, y dio a luz a su hijo en Belén. Este nacimiento marcó el inicio de una era en la historia de la humanidad, pues, desde entonces, se divide en antes de Cristo (a.C.) y después de Cristo (d.C.). Jesús pasó casi toda su vida en Nazaret, ciudad de Galilea, por lo que también se le llama Jesús de Nazaret. De los 30 a los 33 años de edad, predicó su doctrina, asegurando que era Hijo de Dios Padre, quien lo había enviado a salvar las almas de los seres humanos. Los judíos no creyeron en Él, lo acusaron de impostor y condenaron a morir crucificado en el monte Calvario. En la ilustración, aparece un cuadro de la Madre de Dios, del artista italiano, Rafael Sanzio (1483-1521).

MADRE Y ALIMENTO

Un niño no puede crecer y desarrollarse sanamente, sin una nutrición adecuada. Durante los primeros meses de vida, debe ser amamantado por su madre, porque la leche materna contiene los elementos nutritivos más adecuados para su edad, y ningún otro alimento puede sustituirla. Los pequeños que son amamantados el tiempo necesario, son más fuertes y padecen de menos enfermedades, que los que no lo son. Además, mientras la madre amamanta a su pequeño, le da amor y lo hace sentirse seguro y protegido. Esto contribuye en gran medida a conservar la salud mental del pequeño. Cuando un niño llega a la edad en que ya requiere de otro tipo de alimentos, su madre sigue realizando un acto de amor, al darle de comer, porque, psicológicamente, hay una relación entre el alimento y el amor. Por eso, las mejores cocineras son las que preparan la comida con amor, y no como si se tratara de una fastidiosa obligación.

El papel que desempeña una madre en la sociedad, es el más importante, porque de su labor depende directamente el buen funcionamiento del resto de los miembros. Expliquemos cómo ocurre esto: Primero, la mujer se casa o se une con un hombre. Es ella la que hace de su vivienda un verdadero hogar, porque la cuida amorosamente y la mantiene limpia y bonita. El olor de los alimentos que prepara, contribuyen a darle a la casa un ambiente acogedor y un calor de hogar.

Al cabo de algún tiempo relativamente corto de matrimonio, se embaraza. Entonces debe cuidar mucho su salud y visitar periódicamente al médico, para evitar que le pase algo a su bebé, antes de nacido. A partir del momento en que da a luz, empieza a dedicarse casi por completo a su pequeño, porque está en una edad en que requiere de constantes y esmeradas atenciones. Más tarde puede tener más hijos, y la crianza de todos ellos le demandará una absoluta dedicación y un gran esfuerzo, pues deberá protegerlos, cuidar su salud, alimentarlos, enseñarles desde las cosas más simples hasta las más complicadas, y estar constantemente al pendiente de ellos. Su tarea se complicará mucho más, si tiene que desempeñar otro trabajo fuera de casa, lo cual es sumamente frecuente, porque pocos padres ganan lo suficiente para solventar todos los gastos de una familia. Es también de suma importancia la intervención de la madre en la economía familiar pues, a pesar de que a las mujeres se les ha acusado injustamente de ser despilfarradoras, la verdad es muy distinta. Aunque el ama de casa disponga de muy poco dinero, siempre se las ingenia para que nunca falten las cosas más esenciales. Le saca el mayor provecho a los pocos alimentos que puede comprar, para que sus hijos estén bien nutridos. Conserva limpia y en buen estado la ropa de todos los miembros de la familia. Si los ingresos son muy limitados, aprende a coser y a tejer, para vestir a sus pequeños. Nunca hace compras superfluas y, a veces, con grandes sacrificios, logra hacer algunos ahorros. Pero no todas las madres tienen un esposo que las ayude en la crianza, educación y manutención de sus hijos. Es muy alto el porcentaje de madres solteras, divorciadas o abandonadas, que deben enfrentar todos los problemas solas.

De ningún modo se trata de hacer pasar a las madres por heroínas con un corazón rebosante de amor. Como todos los seres humanos, fallan, tienen muchos errores, son un tanto egoístas y, a veces, incluso agresivas. Pero su misión es muy difícil, porque, en todo el Reino Animal, no existe ninguna otra hembra que tenga que dedicarle tantos cuidados y atenciones a sus crías. Por eso no sería justo exigirles que se olvidaran por completo de sí mismas, para entregarse totalmente a su familia.

En México, Guatemala y El Salvador, el Día de las Madres, se celebra el 10 de mayo, y en Puerto Rico, Perú, Ecuador, Honduras y Colombia, el segundo domingo de mayo.

En la ilustración, aparece el famoso Monumento a la Madre, obra en cantera de Luis Ortiz Monasterio, compuesta por un muro, con una columna al centro, donde aparece una enorme estatua, que representa a una madre que tiene a su hijo en las manos, y el niño mira hacia adelante. Puede apreciarse también una placa de bronce con una leyenda que reza así: *A la que nos amó antes de conocernos*. Este monumento está ubicado entre las calles de Sullivan y Villalongin, en la Ciudad de México.

LA ABUELA

Se le llama abuela a la madre de la madre. Ella suele ser más consentidora que la madre, porque dispone de suficiente tiempo, para mimar a sus nietos y jugar con ellos. Muchas abuelas cuidan y alimentan a sus nietos, mientras sus propias madres se van a trabajar. Estas mujeres prestan un valioso servicio a la familia, pues, cuando ya han acabado de criar a sus hijos, empiezan a criar a sus nietos, y siguen siendo productivas en el núcleo familiar. Lamentablemente, en México se ha perdido el amor, el respeto y el interés hacia las personas mayores, debido a que predominan los jóvenes, pero no por constituir minoría, han perdido sus derechos. Al contrario, merecen muchos más cuidados y protección, por formar un grupo vulnerable, puesto que han llegado a una edad en la que son más débiles y susceptibles de padecer enfermedades. Los jóvenes tienen la obligación de respetar a los adultos mayores y de brindarles la ayuda que necesiten.

LA PIEDAD

Se le llama de este modo a la escultura del artista italiano, considerado el genio del Renacimiento, llamado Miguel Ángel Buonarroti (1475-1564), y que aparece en el anverso. En ella se representa a la Virgen María llevando en el regazo a su hijo Jesús, después de que ha fallecido en la Cruz. Se localiza en el Palacio Rondanini de Roma. Resulta muy acertado incluir esta obra en una monografía sobre la madre, porque es una escultura sobrecogedora, en la que el gran artista logró plasmar de manera magistral el dolor que siente una madre al ver morir a su hijo, sobre todo cuando ha perdido la vida por motivos injustos y egoístas, como fue el caso de Jesucristo. Miguel Ángel llamó Piedad a esta obra, porque la piedad es un acto de abnegación y compasión. Esta palabra también se interpreta como la virtud que inspira, por el amor a Dios, una tierna devoción a las cosas santas, pero además puede inspirar el dolor por el sufrimiento del prójimo.

MADRE Y EDUCACIÓN

Los niños nacen sin saber absolutamente nada, y sus madres tienen que enseñarles todo. Por esa razón, educar a una mujer, es educar a una familia. Mientras más preparada esté una madre, más cosas podrá enseñarles a sus hijos, y sabrá mejor cómo alimentarlos, cómo tratarlos y cómo protegerlos. Además, la primera escuela de un pequeño es su casa; lo que aprende en ella, tanto bueno como malo, constituye parte importantísima de su formación, y determinará muchas de sus acciones futuras. Cuando un niño o una niña tiene cuatro años, su madre lo inscribe en el Jardín de Niños. Pero este momento no constituye el fin de su educación en casa. Al contrario, a partir de entonces, su madre deberá explicarle todo lo que no entiende de lo que le dice su maestra y, más tarde, cuando vaya a la primaria y a la secundaria, lo ayudará a estudiar y hacer la tarea; y cuidará que tenga el uniforme, todos sus útiles escolares, libros y cuadernos.